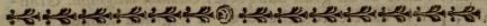


tro afecto y nuestro zelo por tener que recompensarnos. Hagamos de nuestra parte todo lo que de nosotros depende para que sus designios se verifiquen , pues nos son tan favorables ; y con un nuevo fervor dispongámonos para oír algun dia de su boca estas gloriosas palabras : Venid siervos buenos , venid entrad en la posesion del gozo de vuestro Señor en recompensa de que me habeis sido fieles. Allí encontraremos el ciento por uno de todo lo que hayamos hecho por Dios , y alli eternamente gozaremos de su gloria , que es la que os deseo.



SERMON (*)

PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVO DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

De la freqüente Comunión.

Homo quidam fecit coenam magnam , & vocavit multos , & misit servum suum hora coenæ , dicere invitatis , ut venirent , & cœperunt omnes simul se excusare. *Luc. cap. 14. v. 16. 17. & 18.*

Un hombre dispuso una gran cena , y convidó á muchas personas : quando llegó la hora de la cena , envió á su criado para que dixera á los convidados que viniesen ; pero todos empezaron á excusarse.

Este convite de que habla nuestro Evangelio no es otra cosa (segun la mas comun interpretacion de los Padres) que la Divina Eucaristia , habiendole tambien la Iglesia , segun parece , entendido de este modo , pues aplica esta Parabola al adorable Sacramento de nuestros
Tom. VI. Dominicas. X Al-

(*) Los Sermones para los Domingos de Pentecostés , y de la Santísima Trinidad , están en el Tomo primero de los Misterios.

Altars. Este es un gran banquete: *Cenam magnam*. Grande, por la excelente calidad de la Sagrada comida y bebida que en esta cena se subministra; pues son el Cuerpo mismo, y la Sangre de Jesu-Christo. Grande, por el numero de los que à ella están convidados, que son todos los hombres, ò à lo menos todos los Fieles. Grande, por la dignidad de los mismos convidados, y por la santidad de sus disposiciones; pues no deben asistir à ella sino en estado de gracia. Grande, por el lugar en que se prepara, qual es toda la Iglesia. Grande, por su duracion, pues durará hasta el fin de los siglos, y solo acabará con el mundo. Grande en fin, por su significacion, porque contiene una verdad, de la qual los misterios de la antigua Ley no fueron mas que figura y sombra. Todos vosotros, hermanos mios, sois llamados à esta Mesa del Señor, y para avisaros y anunciaros de su parte este convite, envia à sus Predicadores; y con este destino me presento aquí segun la obligacion de mi ministerio: *Et misit servum suum*. Pero qué haceis vosotros? San Gregorio Papa lo lloraba en otros tiempos instruyendo al Pueblo Christiano, cuya conducta estaba à su cargo, y nada es en efecto mas digno de lamentarse: *Homo dives invitatus, & pauper occurrere festinat: ad Dei vocatur convivium, & excusatus*. Un rico (decia este Santo Doctor) se digna convidar à un pobre à que coma en su casa, y el pobre se apresura para disfrutar el convite: pero la Mesa del Hijo de Dios está puesta, y es franca para nosotros, y nosotros nos excusamos de concurrir à ella. De qué pretextos no nos valemus para disculparnos? Unas veces damos por excusa los negocios temporales de que estamos encargados, y otras veces las obligaciones de nuestra condicion y estado. Ya decimos (como estos convidados del Evangelio) estoy imposibilitado de asistir, porque tengo una familia, cuyos cuidados enteramente me ocupan, y tengo hijos à quienes es forzoso acudir con lo necesario: *Uxorem duxi*. Ya decimos, que tenemos una hacienda que pide todo nuestro cuidado y atencion, ya un negocio que manejar, ya un empleo ò encargo con que cumplir: *Vil-*

lam

lam emi. De este modo tenemos siempre excusa, ó siempre estamos persuadidos à que la tenemos, y bastante motivo para abandonar el mas saludable de todos los Sacramentos, y para no acercarse à recibirlo casi en tiempo alguno: *Et cæperunt omnes simul excusare*. Pero entre las excusas mas comunes que usamos, sabeis qual es la mas arriesgada y peligrosa, porque tiene mas apariencia de verdad? Pues es la que oimos à muchos falsos Christianos: que no tienen la pureza que corresponde para presentarse en una Mesa tan santa; y que sus Comuniones son pocas y raras, porque no se creen dignos de hacerlas mas frecuentes. Sin embargo, yo aseguro que esta excusa, aun con toda la apariencia que en sí tiene, no está comunmente recibida. Yo sostengo, que esta pretendida humildad que quieren tener por virtud, no es por lo comun sino un lazo del enemigo de nuestra salvacion, ò de la naturaleza corrompida que nos engaña. Como este es un punto de suma importancia, me son precisas para declararle bien las luces del Espiritu Santo. Pidamoslas por la intercesion de la Madre de Dios, diciendola: AVE MARIA.

No puedo menos de confesar como una verdad cierta è indubitable, que la pureza del alma, y la inocencia de la vida es una disposicion esencial y absolutamente necesaria para participar del Divino Sacramento que en la Comunion recibimos. Tambien es verdad, que si nuestras Comuniones son mas frecuentes debemos estar mas libres de culpa, y ser mas santos delante de Dios. Bien lejos de oponerme à esta verdad, publicamente la confieso como un principio indisputable, y como un punto de nuestra fe, y quisiera grabarla tan profundamente en vuestros corazones, que nada fuese capaz de borrarla de ellos jamas. Pero con todo eso, bien puedo establecer dos proposiciones, cuyo verdadero sentido deseo que comprendais bien, y en las cuales voy à dividir este discurso. Primeramente, para destruir la vana excusa de los que se retiran de la Comunion con el pretexto de no sentirse bastante puros, y por la misma regla mal entendida separan à otros de la

X 2

Co-

Comunion , digo , que la pureza que se requiere para recibir el Sacramento de Jesu-Christo no debe nunca servirnos de excusa para la frecuente Comunion. Esta será la primera parte. Digo tambien , adelantando el asunto , que por un efecto muy feliz y estimable , es la frecuente Comunion uno de los medios mas poderosos , mas seguros y mas faciles para llegar à tener una santa pureza de vida: Esta será la segunda parte. Yo os manifestaré , como una vida pura è inocente nos debe preparar para la Comunion , sin que esta obligacion sea una razon justa que de ella nos aparte ; y os declararé tambien , segun otros respetos , como la misma Comunion debe servirnos siempre para hacer que nuestra vida sea mas inocente y mas pura. Estos dos pensamientos son muy solidos ; pero es muy necesario que deis à ellos toda vuestra atencion para entenderlos como los entiendo y los propongo : empecemos.

PARTE PRIMERA.

Por mas pureza que Dios nos pida para llegarnos à su augusto Sacramento , no puede esto ser motivo , ni legitima excusa que nos dispense del frecuente uso de la Comunion. Si quereis la prueba de esta verdad , oidla. La obligacion de llegar al Sagrado Misterio con toda la pureza conveniente , no debe en manera alguna perjudicar à la intencion de Jesu-Christo , ni al designio que tuvo presente en la institucion de la Santa Eucaristia. Qual fue el intento y deseo de Jesu-Christo instituyendo este Sacramento? Que le recibiesemos con frecuencia ; asi lo desea , y à esto nos ha convidado siempre. Por esto (dice San Agustin) nos dió este Sacramento como comida , y por esta misma razon nos le dió como bebida. De aqui nace , que le instituyó en forma de comida , para decirnos , y hacernos comprehender , que era un alimento de que debiamos usar , no rara , ni extraordinariamente , como usamos de los remedios ; sino con frecuencia y continuacion , asi como diariamente tomamos el alimento que mantiene

nuestra vida. Y como todas las viandas y manjares que mantienen la vida natural són igualmente comunes à todos los hombres , eligió tambien para alimento de nuestras almas la mas comun de todas las comidas , aquella sin la qual nadie pasa , y la que no puede faltar : aquella que sirve de alimento à los pobres y à los ricos , à los pequeños y à los grandes ; quiero decir , que escogió este Pan de cada dia que pedimos à Dios , y que es el primer alimento de nuestra vida. Escogió este Pan para dexarnos en él el Sacramento de su Cuerpo , ò por mejor decir , para transformarle en este inefable Sacramento.

Pero aun no es esto todo ; pues para obligarnos mas fuertemente à aprovecharnos de él , nos dice sin cesar desde sus Altares , y nos dirige estas palabras que para utilidad nuestra habia ya puesto en boca del Sabio : *Venite, comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscei vobis*: (a) Venid , presentaos en mi Santuario , sentaos à mi Mesa , y comed el pan que os he preparado : teneis derecho de participar de él ; y pues yo mismo os le presento , todo mi deseo es que le recibais. En esto se fundaba San Ambrosio para decir à un Cristiano : *Si panis est, si quotidianus est, quomodo illum post annum sumis?* Hermano mio , si este Sacramento es Pan , y si es pan que debería todos los dias alimentar vuestra alma , será bien hecho no recibirle en el discurso del año sino una vez? Es verdad que la intencion del Hijo de Dios fue que tuviesemos en la Christianidad un uso libre , y frecuente de la Comunion : pero tambien es cierto que el Hijo de Dios no puede contradecirse à sí mismo , y que no pudo tener tales intenciones que la una por sí misma fuese impedimento de la otra ; ni que la una sirviese de razon y fundamento para combatir y destruir la otra ; y de consiguiente , viendo que nos persuade à la frecuente Comunion , que nos convida à ella , que la desea de nosotros , y à ella nos llama ,

(a) Prov. 9. v. 5.

qué debemos inferir de esto, sino que aun quando en otros lugares de la Escritura nos manda que nos presentemos à su Mesa con la vestidura nupcial (que es decir con una conciencia libre, y purificada de toda mancha) esta pureza necesaria, y esta condicion que nos pide, por mas indispensable que sea no nos puede con todo eso servir de justo titulo para no comulgar frecuentemente.

Y qué quiero decir en lo que hasta aqui habeis oido? Aqui es preciso que me explique, y quite el escandalo en que pudiera ponerlos mi proposicion, ò mal entendida, ò mal explicada. Es acaso mi dictamen, que aunque os halléis en estado de culpa debeis conformaros con los designios de Jesu-Christo en quanto à la frecuente Comunión; llegar à su Altar, y recibir su Sacramento? Desgraciado de mí si yo autorizara en manera alguna semejante profanacion, y desgraciado de qualesquiera otro que hiciese un tan delinquente abuso del mas santo de nuestros misterios; pues por él se haria reo (segun la expresion del Apostol) del Cuerpo y Sangre de un Dios! Quál es, pues, mi pensamiento? Vosotros discurris de un modo, y es preciso discurrir de otro muy diverso. Vosotros inferis que no debeis frequentar la Comunión, porque no teneis una vida bastante arreglada y exemplar; y debiais inferir que debeis vivir mas arreglada y exemplarmente, para ser capaces de recibir con frecuencia la Sagrada Comunión. Vosotros comunmente discurris asi: Yo tengo una conducta muy poco christiana, y muy poco edificativa para poder frequentar un Sacramento de que los mismos Angeles se crearian indignos: y asi, no quiero comulgar frecuentemente. Asi discurris; pero mejor seria que dixeseis: Yo debo comulgar con frecuencia, y quiero hacerlo así para conseguir el espíritu y virtud que Jesu-Christo desea, para no dexar inutil el precioso don que hemos recibido, para no privarnos de las inestimables riquezas que en él están encerradas; y pues la frecuente Comunión no puede ser compatible con una conducta como la que sigo, no quiero renunciar esta frecuente Comunión por el moti-

vo

vo de que no estoy para ello dispuesto, sino mudar de vida, y con esto disponerme para ello.

De este modo, la pureza de vida que pide en nosotros el Salvador de los hombres no servirá de impedimento ni excusa à la frecuencia de este Divino Misterio; antes será motivo para trabajar por adquirir todo el merito, y toda la preparacion que se requiere; es decir, que de este modo será motivo para renunciar esa amistad, esa costumbre, ese trato, y ese placer que prohíbe la Ley, y que especialmente ultrajaria la Carne de Jesu-Christo. Seria un motivo para combatir las pasiones, y para vencerlas: para abatir el orgullo, y reprimir la ambicion: para destruir esa concupiscencia, y para quitar de vuestro corazon los sentimientos de una injuria que no pueden unirse en vosotros con la real presencia de Jesu-Christo. Seria un motivo para desprenderos del mundo, para desengañaros de sus máximas, para apartaros de sus empresas y sus maquinaciones, para retiraros de sus concursos, para privaros de sus espectaculos, de sus diversiones, y de sus juegos, que siendo directamente opuestos à la Moral Christiana, os separarian de Jesu-Christo. Finalmente, seria un motivo para excitar vuestra piedad y reanimar vuestro fervor, para dedicaros à la meditacion de las cosas santas, à los ejercicios de la penitencia, à la practica de buenas obras, y al ejercicio de todas las virtudes capaces de haceros mas agradables à Jesu-Christo, y de unirnos mas estrechamente con este Salvador de los hombres. Esto es, digo yo, à lo que os empeñaria la obligacion de probar y purificar vuestro corazon, con el fin de disponer para recibir en él à Jesu-Christo. A lo menos, à esto os debia obligar la frecuente Comunión: pero vosotros no quereis que os obligue à esto. Descubramos ya con sinceridad todo este misterio. Si esta obligacion de probarse y purificarse es para vosotros un obstaculo que os impide la frecuente Comunión, es porque vosotros quereis que lo sea. Solo os impide, porque quereis estar siempre, y quedaros en la misma prision, en la misma esclavitud, y con las mis-

mis-

mismas amistades, sin hacer el menor esfuerzo para romperlas, y salir de ellas. Solo os es obstaculo, porque quereis vivir siempre dando gusto à vuestros deseos, lisonjeando vuestros sentidos no negandoles cosa alguna, no mortificandolos en nada, y siguiendo ciegamente la pasion que os arrastra. Solo os es impedimento, porque el mundo os agrada, porque quereis disfrutarle siempre, porque quereis estar siempre con compañías que os disipan y pervierten, y porque solo apeteceis los concursos deliciosos que os corrompen. Solo es obstaculo, finalmente, porque no quereis resolveros de una vez à tomar cosa alguna à vuestro cargo, para despertar del letargo en que os hallais en quanto à vuestra salvacion, ò tiene conexion con la santificacion de vuestra alma, porque no quereis buscar medios para salir de la tibieza y floxedad que en este asunto teneis, y porque no quereis aficionaros ni cumplir con las obligaciones de la Religion. Con que siendo solo obstaculo porque vuestra depravada voluntad asi lo quiere, bien pudo decir que no es en sí misma impedimento; y tengo fundamento para reprehenderos lo mucho que os desvais de la Comunión y Sagrada Mesa de Jesu-Christo, y que pretendéis justificaros con lo mismo que lo reprobua y condena.

Sin embargo, Christianos, sin insistir mas sobre este punto (en el que ya me expliqué con mas profundidad en otro discurso) debo pasar adelante para la instruccion y desengaño de algunos, que replicarán à todo lo dicho, y me dirán, que aun quando la pureza necesaria para freqüentar el Sacramento de Jesu-Christo no sea por sí misma un impedimento y obstaculo para la Comunión, sino antes sea motivo de emplear, y aplicar todo nuestro cuidado y atencion en ponernos (segun es posible) en aquel estado de pureza y santa disposicion, y aunque de este modo queramos trabajar en la reformacion de nuestra vida (en lo que convenimos); sin embargo, esta mudanza no es obra de un dia, y no se llega de repente à este grado de perfeccion que destierra el vicio del

alma, y hace que en ella nazcan las virtudes: es preciso que pase algun tiempo para llegar à este fin; y en el interin no es una especie de penitencia, y una penitencia laudable, el privarse de la Mesa del Señor, y no llegarse à su Altar? Todo esto, amado auditorio, contiene muchos puntos que voy à tocar de nuevo, y à declarar algunos de mis pensamientos.

Vosotros decís (y convengo en ello) que es menester que pase algun tiempo para tener estas disposiciones: pero este tiempo ha de ser limitado, ha de tener termino, no se ha de ir dilatando continuamente. Este tiempo de prueba no os ha de tener años enteros sin gustar de este Pan Celestial, que ha de ser vuestro alimento, y sin el que no podeis pasar: no se ha de medir este tiempo con vuestra floxedad, ni con vuestra pereza, ni con vuestra obstinacion en el mal; porque son notorios los excesos en que se han precipitado algunos espíritus tercos y ciegos, teniendo por acto de piedad, pero piedad quimérica, el faltar à los preceptos de la Iglesia, y quebrantar uno de los mas solemnes, qual es el de la Comunión de la Pasqua.

Pero esta abstinencia espiritual (añadís vosotros) es una especie de penitencia. Así se decía en tiempo de San Ambrosio, como lo dice el mismo Santo. Hay algunos (son palabras de este Santo Doctor) que tienen por una especie de penitencia el privarse de la participacion de los Sacramentos Misterios: *Sunt qui arbitrantur hoc esse penitentiam, si abstineant à Sacramentis Cælestibus*. Pero qué penitencia es esta, prosigue el mismo Santo Padre? No es esto tratarse à sí mismos con demasiada severidad, imponiendose la pena de privarse del remedio en que debían esperar su salud y su salvacion? *Severiores in se judices sunt, & pœnam dum imponunt sibi, declinant remedium*. De este modo pensaba uno de los mas Santos, y mas grandes Pastores de la Iglesia, graduando esta penitencia de un excesivo rigor; pero yo (sin oponerme à su dictamen que debo respetar) puedo decir que en nuestros dias sería esta una penitencia muy comoda y gustosa pa-

ra muchas personas del mundo de uno y otro sexó, que voluntariamente se sujetarian á ella, y les seria de gran complacencia, porque los libertaba de una de las obligaciones de la Christianidad que repugna mas á su vida ociosa, sensual y disipada. Si segun está hoy el mundo se impusiera esta penitencia, muy presto estaria lleno de penitentes.

Finalmente decís, que nadie puede estar tan puro como se requiere para comulgar. Verdad es, Christiano auditorio: verdad es que nadie puede estar tan limpio como se requiere; pero se pide todo lo posible en los que bubieren de hacerlo, ó desearan participar de este incomparable beneficio. Es decir; ninguno puede tener toda la perfeccion que se requiere, mirando la dignidad del Sacramento, que será siempre, por mas que hicieremos, superior á todas nuestras disposiciones; pero al mismo tiempo se puede muy bien pedir en los que le frecúentan la perfeccion correspondiente, atendiendo á la flaqueza humana, la qual no desdeñó ni despreció el Salvador de los hombres, antes bien quiso alentarla por medio de este Sacramento. Estos tales son unos enfermos llenos de dolencias y flaquezas, pero por eso mismo el Medico de sus almas los llama á sí para sanarlos y fortalecerlos; y si no, observad como los que el Señor de nuestro Evangelio hizo recoger y llamar de las plazas publicas para traerlos á su cena, no fueron los ricos, los Grandes, ni los Santos, sino los pobres, los pequeños, los enfermos y los tullidos: *Eci citó in plateas, & vicos Civitatis, & pauperes, ac debiles, & cæcos, & claudos, introduc buc.* (a) No solamente no excluye á estos de su Mesa, sino que manda á sus criados que les hagan una especie de violencia para atraerlos al convite: *Compelle intrare.* Y qué nos manifiesta esta figura? No es necesario reflexionar mucho para conocer lo que nos representa, y á vosotros os es muy facil hacer la aplicacion de ella.

Sin embargo, todo esto necesita mayor aplicacion, por-
que

(a) Luc. 14. v. 21.

que sin ella pudiera temer que quando os procuro apartar de un extremo, os conduxese á otro. Todos son viciosos, y sobre que naturalmente se repugnan, el ministerio mio especialmente me obliga á huir de ellos. Hacer la Comunión demasiado facil y frecuente, es una relaxacion; pero por otra parte, hacerla demasiado dificil, è impracticable, es un rigor excesivo. Busquemos, pues, un justo temperamento que corrija el uno y el otro extremo, y sin inclinarlos á alguno de ellos, mantengamonos en los principios de una solida Teologia. Renovad toda vuestra atencion, si quereis saber qual fue uno de los errores mas notables de nuestro siglo, aunque se ha notado menos. Este ha sido, que en mil asuntos, y principalmente en este, han confundido los preceptos con los consejos: lo que era de obligacion indispensable, con lo que no era de esta naturaleza: las disposiciones que absolutamente son suficientes, con las que solo son de decencia, de supererogacion, y de mayor perfeccion; y en una palabra, lo que hace sacrilega una Comunión, con lo que solamente disminuye su merito y su fruto. Esto es lo que no han aclarado bien, y por tanto es muy esencial el distinguirlo como es en sí. Con efecto, citemos quanto queremos los Padres y Doctores de la Iglesia; amantonemos autoridades unas sobre otras; entresaquemos de sus obras todo lo que discurrieron, y todo lo que dixeron mas singular y maravilloso sobre la excelencia de este Divino Misterio; expongamos é interpretemos todas sus expresiones con los terminos mas magníficos y sublimes, y formemos de ello volumenes enteros: adelantemos y digamos mas, si es posible, sobre lo que dixeron estos Santos Autores, y demos al publico unas maximas mas sublimes y bellas respecto de la pureza que debe llevar un Christiano á la Mesa de Jesu-Christo; ponderemos esta santa Palabra que tan continuamente repetian, y llenaba de temor á los primeros fieles, *Sancta Sanctis*; y despues de haber agotado en este punto toda nuestra eloquencia y todo nuestro zelo, será preciso venir siempre á parar á este principio ya decidido, que qualquiera que está en estado de gracia, y libre de mortal culpa, tiene la disposicion y

pureza suficiente para comulgar, según todo el rigor del precepto. Así nos lo enseña el Concilio de Trento, y esta es una verdad de fe. De que se infiere, que si estoy siempre en este estado de gracia, tengo la pureza que absolutamente basta para comulgar frecuentemente; y si todos los días de mi vida me hallo en esta misma disposición, tendré todos los días el grado de pureza que necesariamente se requiere para no profanar el Cuerpo de Jesu-Christo comulgando; y no solo tengo la pureza bastante para no profanarle, y para no incurrir en la censura de San Pablo, *Judicium sibi manducat & bibit: (a)* sino también para adquirir en el Altar del Señor una nueva fuerza, y recibir en él un nuevo aumento de gracia, verificandose en mí, según este sentido, la expresión de San Agustín: *Accipe quotidie, quod quotidie tibi prosit*. Recibe este divino alimento otras tantas veces como te puede aprovechar; y si todos los días te aprovecha, recibele diariamente. Pero aun digo más; porque de aquí mismo se sigue, que todo hombre en la Cristiandad está obligado, so pena de condenarse, no à comulgar todos los días, sino à estar siempre dispuesto para comulgar; porque ninguno hay que no tenga obligación de perseverar todos los días en la gracia de Dios, y de preservarse de toda grave y mortal culpa: *Sic vive* (añadía San Agustín) *ut quotidie merearis accipere*. Comulgad con más ó menos frecuencia, según lo que el Espíritu de Dios os inspire; pero en quanto à la preparación habitual, vivid con tal arreglo, y de tal modo, que cada día podais alimentaros de este Pan de salud. Discurrid, amados oyentes, y oponed à esto todas las dificultades y sutilezas que vuestro espíritu pueda imaginar; estos son unos principios tan firmes y sólidos, que nunca los discursos más sutiles podrán destruirlos.

Os ruego que reflexionéis, que lo que nos engaña, y lo que puede ser causa de que algunos tengan dificultad y

(a) 1. Cor. 11. v. 29.

trabajo en conocer y profundizar estos principios que acabo de establecer, es que no comprendemos nosotros, ni le damos la estimación que merece el estado felicísimo de la gracia de que hablo; y también consiste este disgusto en que no conocemos como es en sí la dicha de estar libres de toda mortal culpa, y de toda inclinación al pecado. Según nuestras ideas, este estado es muy común; permitiera Dios que lo fuese mucho en la Cristiandad; pero sea como fuere, yo intento convenceros de que este es un estado muy alto, superior à toda la naturaleza, y al qual sola la virtud del Espíritu Santo nos puede elevar; porque examinando este asunto profundamente, qué es (decidme) un hombre sin pecado mortal, y sin inclinación alguna à la culpa? Este es un hombre (cada palabra pide ahora toda vuestra atención) este es un hombre, digo, pronto y determinado à perderlo todo, à privarse de sus bienes y hacienda, à sacrificar su honor, à derramar su sangre, y à dar su vida antes que consentir en un mal pensamiento, que tener voluntariamente un deseo injusto, y que decir, emprender, ó executar cosa alguna que pueda apagar en su corazón el amor de Dios. Este es un hombre que se halla en una disposición semejante à la que tenía San Pablo quando exclamaba: Quién me separará de la caridad de Jesu-Christo? *Quis nos separabit à charitate Christi?* (a) Ni la prosperidad, ni las desgracias, ni el hambre, ni la sed, ni las Potestades del Cielo y de la tierra, ni el peligro, ni la persecucion, ni los suplicios, ni la muerte serán capaces de apartarme de la caridad de Jesu-Christo: *Sed in his omnibus superamus*. Un hombre así resuelto, firme y constante en esta resolución, sin embargo de todos los riesgos que le cercan, de todas las tentaciones que le rodean, de todos los ejemplos que le arrastran, y de todos los combates que tiene que sostener, ya contra el mundo, ya contra sí mismo; este hombre no es (según la expresión de la Escritura) un hombre digno de Dios?

El

(a) Rom. 8. v. 35.

El estado de la gracia supone todo esto , y el que llega à poseer todo esto , no es un Santo segun el dictamen y expresion del Apostol? Y si en este estado , y con estas disposiciones llega à recibir un Christiano la Sagrada Comunión , no se puede decir de él , que las cosas santas se distribuyen y se dan al Santo? *Sancta Sanctis*.

Ah, amados oyentes míos! Insisto en este punto por haceros comprehender algo mejor lo que quizá hasta ahora no habeis llegado à concebir; esto es , quanto debe costar el mantenerse en el primer grado , y (si se puede decir asi) en el mas infimo estado de santidad. Qué digno seria de desear que todos nos hallásemos en él , y que muchos que se lisonjean de haber llegado à él no estuviesen de él tan distantes! Qué digno seria de desear que en los estados mas religiosos por sus obligaciones y su profesion se encontrase siempre esta primera pureza de alma! No hubiera entonces que temer que se faltase tanto al honor que se debe al mas augusto y venerable de nuestros Sacramentos; porque no estaria expuesto à tantos sacrilegios y profanaciones. Y no creais que yo entienda ni quiera decir , que porque un Christiano se crea en gracia de Dios , y sin ninguna de aquellas culpas que nos hacen sus enemigos , se le deba permitir el uso frecuente de la Comunión , y obligarle à él: No hermanos míos , si tal intentara , olvidaria las reglas que la sabia antigüedad nos ha dado , y que me hallo obligado à seguir. Yo os he dicho hasta ahora la preparacion esencial y suficiente para no violar la dignidad del Sacramento; pero debemos tambien respetarle y venerarle , y para esto es necesario añadir à esta disposicion de necesidad , las disposiciones convenientes de piedad , devocion , y perfeccion; porque no creais que yo apruebe toda Comunión frecuente. Estaria muy poco instruido , si ignorara los abusos que diariamente en ella se introducen; y habria puesto poca atencion en lo que continuamente pasa à nuestra vista , si tantas pruebas y experiencias no me hubieran enseñado la diferencia que se debe hacer entre las almas fervorosas y tibias , y las animosas y cobardes; entre las fieles , exáctas y aplicadas ,

y las negligentes , ociosas , sin cuidado , sin vigilancia y sin atencion; entre las almas despreñidas de sí mismas , mortificadas y recogidas , y las almas sensuales , hasta en su pretendida regularidad inconstantes , disipadas y del todo mundanas. Permitir igualmente à las unas y à las otras acercarse à los Sacramentos , no hacer distincion alguna entre las que con mascara de devocion son orgullosas y altivas , sensibles y delicadas , interesadas y politicas , obstinadas en su voluntad , asperas en sus palabras , vivas en sus pesares , y precipitadas en su conducta , y entre aquellas que por el contrario están continuamente dedicadas al cumplimiento de sus obligaciones , y son zelosas por su adelantamiento y santificacion , en las que se encuentra la docilidad , la humildad , la paciencia , la dulzura , la caridad , en cuyas almas se advierte el adelantamiento que tienen de un tiempo à otro; confundirlas , é igualarlas à todas (vuelvo à decir) dandoles la misma permission para que se acerquen à la Mesa del Salvador , y admitirlas à este banquete con la misma facilidad , sin discernir la diversidad de estados y de disposiciones , es maxima que debo reprobare y condenar; y no permita Dios que en tiempo alguno caiga en semejante prevaricacion. Pero tampoco puedo convenir , ni convendré jamas en que à las almas solidamente piadosas se les haya de pedir , para permitirles que reciban con frecuencia este Soberano Sacramento , el que primero lleguen al mas alto grado de perfeccion christiana , privandolas de este celestial alimento que ha de mantenerlas , por algunas leves fragilidades en que caen frecuentemente aun los mas justos , y pidiendo de ellas una santidad y perfeccion , si no imposible en la práctica , à lo menos muy rara y de suma dificultad , teniendolas en un perpetuo ayuno hasta que han llegado à este termino , y haciendoles mirar como una virtud , y como un merito delante de Dios , lo que las aparta de este Señor , y lo que las debilita y las desarma. Yo las exhortaré à que trabajen sin cesar por conseguir esta perfeccion , à este fin se la propondré siempre , para que cada dia hagan nuevos esfuerzos por elevarse à ella; pero si estas almas,

mas , despues de todos sus esfuerzos no han llegado todavia à este feliz termino , si aun no han acabado ni perfeccionado esta evangelica torre que quieren fabricar , y si aun les falta , como al Profeta , algun camino que andar para llegar à la cumbre del Monte Oreb , no las trataré con el rigor que fue tratado el convidado de hoy , à quien arrojaron del banquete porque se habia sentado à la mesa temerariamente. Yo no les prohibiré el que se alimenten y coman de este Celestial Manjar , antes bien por una maxima del todo opuesta , les diré lo que el Angel dixo à Elias: *Surge , comede ; grandis enim tibi restat via.* (a) Venid con confianza , y comed este Pan que se os ofrece : él os dará fuerzas para llegar al termino de la carrera que tenéis que perfeccionar ; pues tendré presente , que Jesu-Christo no vino para los justos y fuertes , sino para los pecadores y debiles : tendré presente , que Dios no ha formado los hombres para los Sacramentos , sino que instituyó los Sacramentos para los hombres , y que estos hombres , siendo de una naturaleza tan fragil , no son (por mas perfectos que se supongan) de una naturaleza angelica ; y que por mas que ellos hagan , nunca se hallarán libres de algunas imperfecciones ; y si fuere preciso esperar à que plenamente estuviesen limpios de defectos para admitirlos à la Mesa del Señor , y que no careciesen de cosa alguna de todo lo que de ellos pide una severidad tan excesiva para permitirles el beneficio de la Comunión , apenas los Apostoles mismos , apenas los primeros Christianos , ni los mayores Santos hubieran podido llegarse à participar del celestial alimento de la Mesa del Señor. Estas son las reglas generales que yo seguiria ; y las llamo *generales* , porque sé muy bien que hay otras particulares para otros estados , para ciertas personas ; y que se deben observar en ciertas circunstancias , cuya nomenclacion seria dilatadísima , por lo que las dexo al exámen de los Pastores de la Iglesia , y de los Directores de las almas , à los quales pertenece juzgar

(a) 3. Reg. 19. v. 7.

gar de ellas , y aplicarlas. A mí me basta haber verificado mi primera proposicion como lo intenté , haciendo evidente , que la pureza que se requiere para participar del Sacramento de Jesu-Christo , no es por sí misma , ni comunmente debe ser obstáculo para la frecuente Comunión ; y paso à manifestaros la segunda verdad , que no es menos importante ; y digo , que uno de los mas seguros y poderosos medios para adquirir una santa pureza de vida es la frecuente Comunión. En la segunda parte lo véreis claramente.

PARTE SEGUNDA.

Entre todos los Sacramentos ninguno causa mas singular efecto , ni aun tanto como el Sacramento del Cuerpo de Jesu-Christo ; pues imprime en el alma del que le recibe un cierto carácter de pureza y santidad. Y por qué este adorable Sacramento tiene una eficacia tan grande , y de dónde nace esta superior virtud y actividad que en sí contiene ? La razon es evidente ; y es , que este Sacramento contiene en sí al Autor de la gracia. Todos los demas Sacramentos no obran sino por una virtud que dimana de Jesu-Christo , y que les tiene comunicada este Hombre Dios ; pero en este es el mismo Jesu-Christo presente en su persona el que obra : porque este Divino Sacramento no es otra cosa que Jesu-Christo mismo oculto baxo de las especies que le encubren ; y como el fuego calienta mucho mas quando inmediatamente se aplica à su materia propia , que quando comunica su calor y virtud por medio de un cuerpo extraño , del mismo modo Jesu-Christo , que es el principio de todos los Celestiales Dones , y el origen de todas las gracias , ha de repartirlas con mayor abundancia en nuestros corazones quando está unido à nosotros por sí mismo y por su propia substancia , que quando nos las distribuye por medio de un Sacramento distinto de sí mismo. Este es el singular , é inegable privilegio de la Eucaristía.

Pero qual es esta gracia especial del Sacramento de nuestros Altares , y en qué consiste este saludable efecto

Tom. VI. Dominicas. Z

que causa? Yo digo que su principal efecto es hacer que vivamos pura y santamente. Los demas Sacramentos tienen efectos mas limitados; el Bautismo borra la original culpa, la Confirmacion nos fortalece para confesar la fe, el Orden nos dá potestad para exercer los sagrados Ministerios, la Extrema-Uncion nos fortalece quando estamos cercanos á morir, y nos alienta para este ultimo combate; pero la Eucaristía estiende su virtud á toda la vida del hombre para santificarla, y si se me permite decirlo, para divinizarla; porque habeis de observar conmigo la excelente y esencial propiedad de la carne de Jesu-Christo en este Misterio. Esta carne es un alimento; pero es el alimento de nuestras almas, y en lugar de que el espíritu segun las leyes comunes y naturales debe vivificar la carne, aquí, por un milagro superior á toda la naturaleza, es la carne la que vivifica al espíritu: *Caro mea verè est cibus.* (a) De donde podemos conocer qué ventajosos frutos pueden prometerse de la frecuente Comunión; porque á fuerza de comer siempre una misma vianda, poco á poco se toman las qualidades de ella: pero si no uso de ella sino rara vez, y si solo una vez la tomo por alimento en el discurso de un año, no me hará impresion alguna, y mi temperamento será siempre el mismo; y así, quando un Christiano, solo en el tiempo de la Pasqua se llega á la Mesa de este adorable Sacramento de Jesu-Christo, apenas sacará de este alimento alguna utilidad y provecho, ó apenas podrá percibirlo. Es verdad que es una vianda, y que es la mas sólida de todas, yo lo confieso; y tambien sé que es un alimento del todo Divino, y todo poderoso; pero de qué le servirá al hombre toda esta virtud y todo este poder, si por un disgustoso natural, si por un afectado descuido, ó por una supersticiosa modestia no se alimenta de ella, ni quiere acercarse á comerla? De ninguna utilidad le será; pues si quiere que le sea útil y provechosa, es preciso que le sea comun y ordinaria. Entonces verá lo

(a) Joann. 6. v. 59.

que puede esta sagrada Carne, y mil pruebas que en sí mismo experimentará le convencerán de su virtud; ella le transformará en un hombre nuevo: esta Carne virginal amortiguará en su corazón el fuego de la codicia que le abrasa, apagará el ardor de las pasiones que le consumen, purificará sus pensamientos, arreglará sus deseos, reprimirá la rebeldía de su pasiones, y las tendrá siempre sujetas á su espíritu. Esta Carne santa ofrecida por la reparacion del pecado, destruirá en su alma el imperio de este mortal enemigo que le tiranizaba, le fortalecerá contra las tentaciones, contra la ocasion, contra el mal exemplo, contra los respetos humanos, contra el mundo, y contra todo lo que el Infierno emplea para nuestra espiritual ruina, y pérdida de nuestra inocencia. Esta misma Carne le dará y llenará de una gracia victoriosa, que le hará triunfar de las perversas inclinaciones de la naturaleza, de las malas disposiciones de su temperamento, de las recaídas importunas de la costumbre, de los engañosos atractivos del placer, del cebo con que el interes nos mueve y lisonjea, y de todos los combates á que puede verse expuesto, y en que infelizmente podria caer. Esta Carne de un Dios, en fin, le apartará y desprenderá de todos los afectos terrenos para elevarle y unirle á Dios, y para inspirarle consideraciones y sentimientos christianos y dignos de Dios; pues estos son los felices efectos que causa este Celestial alimento, segun la Escritura nos lo manifiesta: *Quid enim bonum ejus est, & quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum, & vinum germinans virgines?* (a) Qué hay en ella (decia el Profeta Zacharias hablando de la Iglesia de Jesu-Christo) qué hay en ella de bueno, de singular y bello por excelencia, sino este Pan de los escogidos, y este Vino que hace y forma las Virgenes? Todos los Interpretres han explicado estas palabras de la Santa Eucaristía: esta forma las Virgenes (dice San Bernardo) porque refrena los sensuales apetitos, porque modera y contiene los excesos de una ciega concupiscencia, y porque hace huir

Z 2

el

(a) Zach. 9. v. 17.

el demonio de la impureza. Os incomoda acaso alguna imagen grosera y material, os turba alguna idea, ó memoria impura, ó algun objeto lisonjero y engañoso os deslumbra y os arrastra? Venid al Altar, que en él encontraréis un preservativo seguro, un remedio pronto, un apoyo firme, y armas preparadas siempre para defenderos. Si una sola palabra de este Dios Salvador arrojaba de los cuerpos legiones enteras de espíritus inmundos que los infestaban, qué no hará estando presente él mismo en vosotros, y permaneciendo en vosotros con todo su sér, y con todo su soberano poder?

De aquí tienen su origen y principio todas las comparaciones que usaron, y de que se valieron los Padres: (y por qué no podré yo servirme de ellas á exemplo de estos Santos Maestros?) De aquí, digo, tienen su principio todas aquellas figuras, baxo las quales nos representaron este adorable Sacramento. Ya le comparan á la levadura, como aquella de que habla el Apostol, y la llama levadura de justicia y de santidad, que se difunde y se comunica á toda la masa, y la hace crecer y levantarse: es decir, que se comunica á todas las potencias del hombre interior para animarle y vivificarle. Ya le comparan á un fuego que penetra el hierro, que consume todo su orin y herrumbre, que le abrasa y le enciende todo: *Etenim Deus noster ignis consumens est.* (a) Atended bien (dice San Cipriano hablando de este asunto) como el hierro pierde en el fuego su primera forma, y adquiere otra mas noble y mejor, viniendo á ser fuego; pues del mismo modo nosotros, por una intima y frecuente union con Jesu-Christo, nos hallamos insensiblemente convertidos en Jesu-Christo, dexamos de ser lo que eramos, para ser en algun modo una misma cosa con este Hombre Dios: y entonces no somos nosotros los que vivimos en Jesu-Christo, sino que este Señor vive en nosotros, como vivia en el grande Apostol: *Vivo autem, non ego, vivit verò in me Christus.* (b) Esta es sin duda, Christianos, una de las mas bellas prerrogativas

(a) Heb. 12. v. 29. (b) Gal. 2. v. 20.

del Sacramento que recibimos en la Comunión. Los otros manjares que usamos se convierten en nuestra propia substancia, pero este alimento nos muda á nosotros mismos en lo que en sí contiene. Mudanza es esta, ó Dios mio, que me debe ser muy gloriosa, como me es util; porque mas me conviene, y es mas digno de desear que yo sea convertido en Vos, que no que Vos esteis convertido en mí. Vos convertido en mí, perderiais vuestra Santidad, porque yo no soy sino pecado é injusticia: Vos en mí perderiais todas vuestras perfecciones, porque por mí nada tengo, y nada soy; pero estando yo convertido en Vos del modo que puedo estarlo, adquiere todo lo que no tenia y me faltaba, y lo que no podia conseguir sino por Vos. Yo que soy débil, entonces seré fuerte: Yo que soy ciego, veré entonces con toda claridad: y yo que soy pecador, llegaré á ser Santo por una dichosa transformacion.

Todo esto (decis vosotros) supone ciertas disposiciones, sin las quales la frecuente Comunión, no solamente no obra nada de lo dicho, sino que en lugar de todas estas ventajas no sirve sino de hacernos mas culpables. Convento con vosotros, y conozco que es verdad lo que decis: pero de esto mismo saco una nueva prueba de los frutos de conversion y de santificación que debe producir la Eucaristia. Atended á mi discurso. No podemos en efecto dudar, segun las reglas comunes, que un Cristiano que frequenta la Mesa de Jesu-Christo, y que se ha impuesto la ley de comulgar frecuentemente, tenga en su alma un gran fondo de Christianidad y de Religion: tampoco podemos dudar, que estará instruido suficientemente de la dignidad del Sacramento que recibe, de la reverencia que se le debe, y de la preparacion con que debe llegar á recibirle. De todo lo qual infiero, que con este fondo de Religion, y con este conocimiento de las disposiciones que pide tan Divino Misterio, no es moralmente posible que este Cristiano comulgue con frecuencia, sin que continuamente y poderosamente se halle excitado á purificar su corazon, á arreglar sus costumbres, á reformar su conducta, y á poner entre sus Comuniones y su vida toda la proporcion

cion necesaria que de él dependa ; porque para una alma que tiene sentimientos de Religion , qué freno mayor para contenerla en las ocasiones , ni qué estímulo mas fuerte para moverla , que este pensamiento : *Mañana , ó dentro de pocos dias he de llegarme á la Mesa de mi Salvador y mi Dios , he de parecer en su presencia , y he de unirme con él* Esta memoria y reflexion , qué reprehensiones y remordimientos no causa en una conciencia que no se halla enteramente limpia ! Qué conocimiento de su indignidad ! Qué turbaciones interiores y qué combates , que finalmente terminan en unas resoluciones muy santas , y en un designio eficaz de formar una vida enteramente nueva ! Esta es la razon porque los mas hábiles Directores de las almas , comunmente no usan de otro medio mas prudente , ni mas eficaz para contener á ciertos pecadores , y hacer que permanezcan en el recto camino en que han entrado convirtiéndose á Dios , que determinarles cierto numero y frecuencia de Comuniones , en ciertos dias , y por cierto tiempo. Por esto mismo los Maestros de la Moral han establecido como una máxima indubitable , que para muchos , no solamente es util la frecuente Comunión , sino necesaria ; de tal modo que estan á ella obligados baxo de pecado mortal , no teniendo para conservarse libres de culpa , medio mejor , ni preservativo mas seguro.

Aun suponiendo todo lo dicho , no vemos estos grandes efectos de la Comunión. De este modo hablan muchas gentes del mundo , y esto mismo puede ser que me respondan ahora algunos en lo interior de su corazon ; y siendo preciso desengañarlos en este punto , oíd la respuesta que tengo que darles de mi parte. Los que esto dicen , si no ven estos efectos tan saludables y maravillosos , es porque no quieren verlos , porque no ponen cuidado , diligencia , ni atencion para verlos ; pero yo los he visto , yo los he advertido mas de cien veces , y aun los observo todos los dias ; y pues vosotros buscais eflugios en la experiencia , esta manifiesta cosas de que os será util estar instruidos , y acabarán de convenceros. La primera es, que

que los mayores Santos de la Iglesia de Dios , y las almas mas elevadas por su piedad , todas ó casi todas han tenido la santa costumbre de comulgar frecuentemente ; y asi , todo lo que en ellos hubo y hay de bondad , lo han atribuido y lo atribuyen particularmente á esta costumbre de comulgar frecuentemente , la que han mirado y miran como el principio de todas las gracias de que han sido adornados , y de todas las virtudes que han adquirido. Yo sé que algunos se han retirado por humildad de la frecuente Comunión , y que aun en el dia hay algunos que por el mismo motivo se abstienen de ella ; pero tambien sé , que los Santos que asi se gobernaban , y que pensaban asi , fueron muy pocos : y que quando se privaban de la Comunión era con sumo trabajo y dificultad , era por solo un corto espacio de tiempo , y solo en unas ocasiones extraordinarias , y por inspiraciones particulares ; pero todo lo que los Santos obraron y executaron particular y extraordinario no nos debe servir en manera alguna de modelo , aunque para hacer lo que ellos se quieren fundar en sus hechos nuestra ceguedad , y aun nuestra malicia. Aunque Dios por sus fines particulares (que no nos toca escudriñar) haya inspirado á un Santo que no comulgue con mucha frecuencia , sabemos que á otros muchísimos les ha inspirado lo contrario. Pero qué digo ? Sabemos muy bien , que este mismo Señor hizo observar una conducta enteramente opuesta á casi todos los otros Santos ; y quieren que no obstante los exemplos de una multitud innumerable , que nos manifiestan con evidencia qual ha sido , y qual es en el dia el espíritu general de los Santos , cedan á un solo exemplar , en el que debemos respetar los designios de Dios , pero el qual Dios no ha intentado darnos por exemplar. Pero sea de esto lo que fuere , no se puede decir que no se conoce en la Christianidad efecto alguno de la frecuente Comunión , pues hay tantas almas santas que con un consentimiento universal se reconocen deudoras de todo lo que son á este santo ejercicio , tan util y constantemente practicado. Lo que en segundo lugar veo es , que los que hacen profesion de

frecuentar el Sacramento de nuestros Altares viven por la mayor parte en mayor inocencia, y en mayor regularidad de costumbres. Pues sin dexarnos guiar por ciertas preocupaciones contra la devocion, examinemos y veamos bien, quiénes son estas personas que con mas frecuencia se ven presentarse á la Mesa de Jesu-Christo. Además de los Sacerdotes del Señor, á los quales obliga su Ministerio á esta frecuencia, son Virgenes piadosas, que viven en medio del siglo sin ser del mundo, ó como si no estuviesen en él; son Señoras christianas, separadas de las vanas compañías del siglo, y dedicadas á la oracion, á la leccion de libros de piedad, y al exercicio de las buenas obras; son almas escogidas, zelosas por el honor de Dios, caritativas para con el proximo, y sólidamente empleadas en asegurar su salvacion. Pues si es cierto que hay santidad en la tierra, sin duda es en esta diversidad de personas y estados en donde se encuentra. Puede ser que haya algunos, que por una alianza monstruosa quieran hacer compatible la frecuente Comunión con una vida mundana; pero de estos casos hemos visto pocos, de ellos tenemos pocos exemplares, y es cosa que se reputa y tiene por abominacion. Ello es cierto que la mayor parte de los Christianos comulgan mas frecuentemente, y esta experiencia que tenemos no es menos ventajosa que la primera para la frecuente Comunión: porque si yo os dixera que habia un alimento de que usan comunmente todos los que gozan perfecta salud, y que mientras mas le usan están mejores, no habria persona alguna que no le deseára conseguir, que no hiciera diligencias para proveerse de él, y que no le comiera. Pues yo os digo que hay en la Iglesia un pan de tal calidad, que los mas fuertes son los que se alimentan de él, y aquellos que hacen de él su mas ordinaria comida son los que llegan á ser mas fuertes. Esto me basta ya, y debe bastar á vosotros; pero en fin, observo en tercer lugar, que todas las gentes viciosas, ya libertinos, ya mundanos, de uno y otro sexo, no comulgan sino muy rara vez: se acercan á la santa Mesa todo lo menos que les es posible; desde que

co-

comenzaron á desatreglarse empezaron á descuidar del uso de todos los Sacramentos, y principalmente de este: no le reciben ni le frecuentan, sino por fuerza, por respetos humanos, por hacer algunas exterioridades, y por lo comun suelen llegar hasta el extremo de dispensarse de la Comunión Pasqual, porque conocen muy bien á lo que les obligaria la participacion de estos Sagrados Misterios; y como no quieren sanar, huyen del remedio cuya eficacia conocen, y cuya soberana virtud no pueden ignorar. Esto es, repito, lo que yo observo, y lo que vosotros podiais y debiais advertir del mismo modo que yo.

Esto bien lo sabemos (replicará alguno) pero sabemos tambien, que tal y tal determinada persona, cuyas Comuniones son muy frecuentes, tienen con todo eso los mismos defectos que los demas. Nosotros sabemos que son delicadas y altivas, que son vivas é impacientes, que son tercas y obstinadas, y que tienen sus enemistades, sus asperezas, y sus envidias. Ah! amados oyentes míos; no descendamos á hacer en este punto una descripcion tan poco conforme á los sentimientos de la caridad Christiana; y si vosotros no quereis imitarlos en el frecuente uso de la Comunión, practica á lo menos para con ellos, y aplicaos á vosotros mismos la máxima de San Pablo, de que el que no come, no tiene derecho para despreciar al que come: *Qui non manducat, manducantem non judicet.* (a) Si yo emprendiera justificarlos, os diria que esos defectos (que no se ven libres de vuestra exacta y severa censura) son por lo comun bien leves, y bien distantes de como vosotros los proponeis en las odiosas pinturas que haceis de ellos; y que son disimulables en unas almas, á las quales la Comunión no hace de repente perfectas é impecables; os diria tambien, que por un defecto que observais y exágerais, tienen mil virtudes que no reconocéis; ó que maliciosamente procurais disminuir, y ocultar; porque es tal la injusticia con que en esto procedéis, que una im-

Tom. VI. Dominicis. *ut dicitur* Aa *obtinere* De *esse* *per-*
 (a) Rom. 14. v. 3.

perfeccion en ciertas personas es un delito grave en el juicio y en los ojos de los libertinos del siglo ; y mil perfecciones que tengan de nada sirven , ó se tienen por hipocresías. Tambien os diria lo que el Hijo de Dios decia al hipócrita ; que vosotros descubris una paja en el ojo de vuestro proximo , y no advertis en los vuestros una viga que os los ciega y lastima ; os diria tambien , que de nada os sirve tratar á los demas con tanto rigor , siendo para vosotros tan indulgentes ; y que si comparais vuestra vida con la de aquellos que despreciais y condenais , por poca equidad y justicia que querais hacer , vereis bien presto el grado de preeminencia que les dá sobre vosotros el santo Alimento de que se mantienen. Os diria tambien , que si estas almas padecen todavia algunos defectos no obstante la frecuente Comunión , llegarían sin ella sus imperfecciones á ser mucho mayores ; y no siendolo en el dia , debéis reconocer en ello la eficacia del Divino Sacramento que en tantas ocasiones las contiene , y las impide el precipitarse en abismos de los que puede ser nunca saldrian. Pero por qué me he de empeñar en hacer una justificacion que no es ahora necesaria ? Yo confieso que esta persona ó la otra , aunque comulga frecuentemente , no está menos enamorada de sí misma , ni busca menos todas sus comodidades , no es menos vengativa , menos maldiciente , ni menos interesada. Y que haré yo en este caso ? La hablaré , la haré presente el desorden de su vida , y la diré : Mirad que recibis con mucha frecuencia el Cuerpo de Christo , y que en nada os corregis ; preciso es que haya en vosotros alguna cosa que impida los efectos de la Comunión ; porque si no , está carne santa entrando en vuestra boca , la hubiera purgado de esas murmuraciones , y de esa hiel que en ella teneis tan amarga ; y entrando en vuestro corazón hubiera destruido y apagado en él las enemistades y los odios que conservais. Probaos , exáminaos con cuidado , averigüad el principio de este mal , y poned el remedio. De este modo á hablaría , y si no me escuchára lloraria su ceguedad , y la condenaria : pero aunque la reprobára , no condenaria la frecuente Comunión ; porque

ten-

tendria presente , que un remedio puede no aprovechar ni ser util por las malas disposiciones de este ó de aquel en particular , sin que por eso pierda nada de su virtud y eficacia , ni en general , ni en sí mismo.

Aprendamos Christianos , aprendamos á conocer mejor el dón de Dios , y no nos descuidemos en recibir el mayor de todos sus beneficios : correspondamos á las instancias y convites del Señor que nos llama á su Cena ; y nos ha preparado este suntuoso y delicioso banquete : no aleguemos vanos y frivolos pretextos para privarnos voluntariamente de un bien que tenemos en medio de nosotros , y que deberiamos buscar al otro lado del mar. Puede ser que si no fuera tan comun le deseáramos mucho mas , y que se le pidieramos con mucho mas fervor. Pues es posible que la liberalidad de nuestro Dios nos ha de ser dañosa , y que porque este Señor sea bueno hayamos nosotros de estar mas indiferentes ? Vosotros , Ministros de Jesu-Christo , no olvidéis jamas , que habeis sido enviados á llamar , y hacer que los fieles asistan á la Mesa del Señor , y no para separarlos de ella. Inspiradles todo el respeto , y toda la veneracion con que deben tratar este augusto Sacramento ; pintadles con los colores mas tristes y oscuros el delito que se comete en una Comunión indigna ; ayudadles á que se laven y purifiquen , y disponedlos de este modo á recibir el Santo de los Santos ; pero en quanto á lo demas , quando los intimideis , tened cuidado de consolarlos y animarlos. No sigais la máxima de dificultarles demasiado el llegar á la sagrada Mesa , y ser admitidos al banquete ; abridles la puerta de la Sala , ó á lo menos no se la cerréis. No quiteis á los párvulos el pan que ha de sustentarlos , y sin el qual perecerán. No se lo pongais á un precio tan alto , que no tengan con que poder comprarlo. No seais tan avaros , quando el Salvador que os ha confiado esta distribucion es en este asunto tan liberal. No tengais por los intereses de Dios mas zelo (si así se puede decir) ó no afectéis zelar mas que Dios los intereses suyos y de su gloria. Vos , ó Señor y Dios mio , no dexaréis de aprobar este método , supuesto

Aa 2

que

que hablo en vuestro nombre, y según los favorables designios de vuestra misericordia. Nosotros nos dirigiremos y encaminaremos á Vos con un santo temor, pero al mismo tiempo con una gran confianza. Vuestra Divinidad (que toda entera está oculta en vuestro Sacramento) nos llenará de un religioso temor; pero á un mismo tiempo, vuestra infinita bondad (que en este mismo misterio derrama con una especie de profusion todos sus tesoros) nos animará con una filial confianza. Considerando nuestra indignidad, exclamaremos como San Pedro: Apartaos de mí, ó Dios mío, porque soy pecador, y nada mas: *Exi à me, quia hemo peccator sum.* (a) Pero confiando, como el mismo Apostol, en vuestra gracia, permaneceremos en vuestra presencia, y os diremos, á quién otro hemos de recurrir, Señor? Separandonos de Vos, en quién encontraremos la salud y la vida? *Domine ad quem ibimus? Verba vitæ æternæ habes.* (b) Vos, Señor, nos recibiréis, Vos mismo vendreis á nosotros y á nuestro interior, os comunicareis Vos mismo á nosotros, y os hareis sentir interiormente en nosotros, hasta que podamos cara á cara, y sin velo alguno contemplaros y poseeros en la eternidad feliz, á la que esperamos ser conducidos.

(a) Luc. 5. v. 8. (b) Joann. 6. v. 69.



SERMON

PARA EL DOMINGO TERCERO

DESPUES DE PENTECOSTES.

De la severidad christiana.

Erant appropinquantes Jesu publicani, & peccatores, ut audirent illum. Et murmurabant Pharisæi, & Scribæ, dicentes; quia hic peccatores recipit, & manducat cum illis. *Luc. cap. 15. v. 1. 2.*

Los publicanos y pecadores se acercaban á Jesus para oírle: pero los Fariséos y Escribas murmuraban, diciendo: Este hombre recibe los pecadores, y come con ellos.

Los Escribas y Fariséos murmuraban, dice San Gregorio Papa, condenaban la conducta del Salvador de los hombres, y la acusaban como demasiado benigna é indulgente para con los pecadores, porque no conocian el verdadero espíritu de la santa Ley que habia venido á anunciar al mundo. Llenos de soberbia, y de orgullo afectaban una falsa severidad, y hubieran creído profanar su Ministerio si comunicáran con almas delinquentes, y las admitiesen á su trato: pero esta es la gran diferencia que se advierte entre la pretendida